

que partía de la Diputación, sumando, en total, un número crecido de vehículos, a cuyo frente marchaban las autoridades militares y civiles de la provincia.

Desde la Avenida de España hasta el límite de la ciudad, hacia el reloj de Atxerrieta, el público donostiarra se agolpaba a ambos lados de la carretera y hacia objeto de grandes aclamaciones a S. E. a cuyo paso saludaban con el brazo erguido.

Al llegar a Miarritz, cruzando con el término de Alzo, la banda de música de este Ayuntamiento interpretó el Himno Nacional. Se hallaban presentes también las autoridades del Municipio en cuestión y todo el vecindario que a lo largo de la villa hasta Pasajes, saltaba en gran número de banderillas esgrifinas, sin cesar en los vitores y aclamaciones.

Antes de llegar a Pasajes y luego de atravesar el apocadero de Trincherra, donde formaban los niños de las escuelas y muchos espectadores, destacadísimos como los anteriores, estallaron una nota simpática, llena de alegría y tanto más exulta cuanto su significación a todo el mundo alcanza. Arde los nuevos almacenes del puerto de Pasajes —magnífica prueba de la actividad laboriosa de la España de Franco—, colocándose ordenadamente alineados. Los obreros del muelle, con sus directores y patronos al frente, dan una demostración palpable de la verdadera camaradería a que, según lo expresó repetidamente, el caudillo aspira y el único y mejor pueblo español se esfuerza en conseguir. S. E. sonriente, saludaba bravo en alto a los obreros.

PASAJES Y BURRERIA ::

Luego de indicios tan palpables, contemplábamos orgulloso seguir en la industrial villa pasartarrí un recibimiento colosal, y no nos equivocamos. Todos los vapores surtos en el puerto, engalanados, dejaron oír sus sirenas, al mismo tiempo que las bandas de música hacían vibrar los acordes del Himno Nacional. Desde Buena Vista hasta la curva en que principia la cuesta de Capuchinos, donde nupcialmente termina el límite de Pasajes, los dos lados de la carretera, comprendían un considerable gentío que rivalizaba en la mayor y mejor expresión de su patriótico entusiasmo.

En Basterri, la acogida de que el pueblo hizo objeto al Generalísimo fue idéntica. Con las autoridades y la banda de música, el vecindario dio numerosas de ferviente patriótismo. Aclamó deliriantemente al Caudillo y se repitieron los vitores y aclamaciones que no habían cesado desde el momento mismo en que S. E. dieron principio a la excursión. A la salida

del pueblo los niños acogidos a Auxilio Social con sus señoritas al freno señalaron la presencia de S. E. el Jefe del Estado con entusiastas aplausos y vivas.

CAMINO DE PASAJES ::

Alrededor de las cinco menos cuarto de la tarde, fundióse con la comitiva especial del Caudillo la caravana

EL GENERALISIMO FRANCO EN IRUN Y FUENTERRABIA

CAMINO DE PASAJES

Alrededor de las cinco menos cuarto de la tarde, fundióse con la comitiva especial del Caudillo, la caravana que partía de la Diputación, sumando, en total, un número crecido de vehículos, a cuyo frente marchaban las autoridades militares y civiles de la provincia.

Desde la Avenida de España hasta el límite de la ciudad, hacia el reloj de Ategorrieta, el público donostiarra se agolpaba a ambos lados de la carretera y hacía objeto de grandes aclamaciones a S. E. a cuyo paso saludaban con el brazo erguido.

Al llegar a Miracruz, lindando con el término de Alza, la banda de chistularis de este Ayuntamiento interpretó el Himno Nacional. Se hallaban presentes también las autoridades del Municipio en cuestión y todo el vecindario que a lo largo de la villa hasta Pasajes, agitaba un gran número de banderitas españolas sin cejar en los vítores y aclamaciones.

Antes de llegar a Pasajes y luego de atravesar el apeadero de Trincherpe, donde formaban los niños de las escuelas y muchos espectadores, destacamos una nota simpática, llena de color y tanto más expresiva cuanto su significación a todo el mundo alcanza. Ante los nuevos almacenes del Puerto de Pasajes --magnífica prueba de la actividad laboriosa de la España de Franco--, colocábanse, ordenadamente alineados, los obreros del muelle, con sus directores y patronos al frente, en una demostración palpable de la verdadera camaradería a que, según lo expresó repetidamente, el Caudillo aspira y el único y mejor pueblo español se esfuerza en conseguir. S. E. sonriente, saludaba brazo en alto a los obreros.

PASAJES Y RENTERIA

Luego de indicios tan palpables, conceptuábamos lógico aguardar en la industrial villa pasaitarra una recibimiento colosal, y no nos equivocamos. Todos los vapores surtos en el puerto, engalanados, dejaban oír sus sirenas, al mismo tiempo que las bandas de música hacían sonar sus acordes del Himno Nacional. Desde Buenavista hasta la curva en que principia la cuesta de Capuchinos, donde propiamente termina el límite de Pasajes, los dos lados de la carretera, comprendían un considerable gentío que rivalizaba en la mayor y mejor expresión de su patriótico entusiasmo. [...]